

LOS INDIOS PUEBLOS EN LAS FUENTES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVI. NECESIDAD DE UNA REVISION CRITICA

MARIA CASTANEDA DE LA PAZ

La presente comunicación pretende dar cuenta de un estudio sistemático que tenemos en proyecto, consistente en el análisis de los textos españoles que nos hablan de la población indígena del norte de la Nueva España. Nuestro método de trabajo supone el análisis de una información, que podemos calificar de etnográfica, y que no ha sido suficiente o mínimamente tratada por los antropólogos que tanta investigación de campo han realizado en este área, especialmente en la región que conocemos como suroeste. Creemos que es muy conveniente releer los relatos e informes de los primeros españoles que exploraron estas tierras y nos ofrecieron un panorama de lo que eran las culturas indígenas inmediatamente antes de producirse los primeros cambios.

Enlazar y comparar la situación correspondiente al pre-contacto, con la que se produce a lo largo del período español, hará más comprensible no sólo la evolución histórica de estas culturas, sino lo que hoy son después de varios siglos de aculturación, todo ello sin olvidar los efectos de una tercera sociedad —los anglos— sobre estas poblaciones en los dos últimos siglos.

En esta ocasión nos limitaremos a comentar algunos rasgos culturales que más llamaron la atención de los españoles y, especialmente, haremos mención de la actitud del indígena ante la presencia de unos individuos totalmente extraños. Las referencias serán a los llamados *indios pueblos* que, por otra parte, vivían en relación, generalmente hostil, con grupos nómadas de cazadores.

Al estar todo descrito desde el punto de vista de las fuentes españolas —naturalmente etnocéntricas—, hay que tener muy presente las fechas en que éstas fueron redactadas, el estatus de quien escribe, si fue militar

o fraile, y la naturaleza de las expediciones o entradas. En lo posible, no queremos dejar de lado el punto de vista indígena, observador de una serie de acontecimientos ajenos, e intentar penetrar algo en el mundo en el que vivían, y el que se les venía encima.

Los textos utilizados para esta comunicación son los siguientes: como obra general hemos tomado la de Donald Cutter, *España en Nuevo México*; ¹ sobre cronistas, la de George Hammond y Agapito Rey, *Rediscovery of New Mexico, 1580-1594*, ² o bien la de Hammond y Edgar Goad, *The Adventure of Don Francisco de Vázquez de Coronado*,³ además de la obra *Bibliotheca Indiana II. Viajes por Norteamérica* ⁴. También se han consultado gran parte de los relatos de cronistas contenidos en la *Colección de los Documentos Inéditos* del Archivo de Indias,⁵ donde están incluidas la *Relación de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Fray Marcos de Niza*, una *Carta del virrey don Antonio de Mendoza al Emperador, sobre asuntos de su gobierno*; la *Relación del cronista Pedro de Castañeda*, que acompañó a Francisco Vázquez Coronado; la *Relación de Juan Jaramillo* en ese mismo viaje; un *Testimonio del descubrimiento* llevado a cabo por Fray Agustín Rodríguez y otros franciscanos, acompañado de otras relaciones y documentos a cerca de este descubrimiento; pasando por las *Relaciones de Diego Pérez Luján* y las *Memorias* de Gaspar Castaño de Sosa entre otras.

Comencemos, pues, diciendo que la población existente en el Suroeste era muy diversa: nómadas, seminómadas y agricultores. Nuestro interés se ha centrado en estos últimos, los *indios pueblos*, asentados entre el Río Grande y el Pecos, y otros más al oeste, como los hopis, en la actual Arizona, o los zuñis en la frontera entre Arizona y Nuevo México. Entre los nómadas podemos mencionar a los pertenecientes a la familia lingüística atapasca: serranos o navajos al norte; o los cazadores apaches y navajos, también conocidos como teyas y querechos, que se movían por el norte y el este, en la zona entre el río Colorado y el Río Grande, en las grandes praderas,⁶ en lo que hoy es Texas—, llegando en sus migracio-

1. Donald Cutter, *España en Nuevo México*, ed. Mapfre, Madrid, 1992.

2. George P. Hammond y Agapito Rey, *The Rediscovery of New Mexico, 1580-1594*, Albuquerque, 1966.

3. George P. Hammond, y Edgar F. Goad, *The Adventure of Don Francisco Vázquez Coronado*, The University of New Mexico Press, 1938.

4. *Bibliotheca Indiana II. Viajes por Norteamérica*. Dirigida por Manuel Ballesteros Gai-brois. Aguilar, Madrid 1958 [Estudio preliminar y notas aclaratorias sobre el viaje de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, por el Dr. Roberto Ferrando Pérez]

5. *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y oceanía*, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias, [tomos I:2,3,13,14,15,16] Imprenta española, Madrid, 1864.

6. Región que llamaban de las vacas, es decir de los búfalos.

nes muy al sur⁷. Por otro lado, en la zona más al sur habitaban indios seminómadas: conchos, jumanos, sumas, etc., de los que también hay referencias sobre sus modos de vida destacándose en los textos, su vivienda en chozas de paja y otras de cuero, la caza de búfalos, y la existencia en algunos casos de sementeras.

A continuación, como muestra de la variedad de datos etnográficos, citaremos aquéllos que hemos considerado más ilustrativos.

Las fuentes por ejemplo, dejan entrever la capacidad guerrera de los *indios pueblos*, tal vez por razones defensivas más que ofensivas. El indígena no fue un mero observador de lo que ocurría a partir de la llegada de los españoles, sino que actuó de acuerdo con la nueva situación. Para ello se informó de quiénes eran los nuevos visitantes y con qué intenciones venían, y sobre esta base actuó bien huyendo o atacando, o bien entrando en relaciones con los españoles. Pero dentro de estas relaciones, lo más frecuente es que ensalzara la riqueza de otras provincias con el propósito de alejarlos de sus pueblos. Otra forma de comportamiento, y probablemente después de observar que no podían luchar con éxito contra el español, fue la de aliarse y así vencer a sus otros enemigos tradicionales, desde una situación de privilegio.

De estas situaciones hay muchos ejemplos a lo largo del siglo XVI. Un habitante de la supuesta «Cibola» informa a Fray Marcos de que su pueblo está en lucha con otro, y al mismo tiempo matan a Estebanico, un moro que había sido su acompañante. La táctica dio quizás resultado ya que lo más seguro es que el fraile no llegara hasta allí. Además, el que los zuñis vieran la naturaleza mortal de Estebanico hizo quizás que se sintieran fuertes ante la presencia de Coronado llegando a desafiarlo al trazar una línea en el suelo para que no la cruzaran⁸.

Los grupos *pueblos* del Río Grande reaccionaron de la misma forma que los del oeste, según fuesen las razones o intereses que en esos momentos les moviese. La amabilidad fue siempre aparente, pues cuando podían atacaban al español, como es en el caso de los tiwa que en 1581 mataron a un fraile, y su actitud se fue volviendo cada vez más hostil y agresiva hacia los españoles. Sin embargo, al año siguiente, su reacción ante la nueva tropa fue salir huyendo pensando que venían a castigarlos. Al ver que no era así, informan de otra provincia al este cuyos habitantes

7. Los Querechos serán aquellos que más adelante Antonio de Espejo, en 1582, denomine como «navajos», no utilizándose el nombre del otro grupo nómada, el de los apaches, hasta 1626, aproximadamente. Ambos, apaches y navajos, pertenecían a la familia atapasca del norte, moviéndose los apaches en 1680 a la zona limítrofe de Arizona y Nuevo México con México.

Estos querechos y teyas estaban en guerra unos con otros, y su modo de vida obligaba incursiones aunque a veces las fuentes informan de algún comercio con ellos y los Pueblos.

8. George P. Hammond y Edgar F. Goad, *The adventure of Don Francisco Vásquez de Coronado*, The University of New Mexico Press, 1938, p. 32.

fueron quienes mataron al fraile. Los tiwas recibieron a los recién llegados cordialmente sin que tampoco estos tocaran el tema del asesinato ⁹. Quizás esta actitud por parte de los españoles fue lo que llevó a que estas gentes, y en concreto al pueblo de Pecos, se atrincherasen más tarde en sus construcciones, defendiendo enérgicamente su pueblo frente a la expedición de Castaño de Sosa en 1590.

En cuanto a la guerra son también de interés las descripciones — principalmente de la segunda mitad del XVI—, de las armas y formas de acometidas. Entre las más mencionadas son las flechas, arcos, palos y la defensa de los pueblos arrojando grandes bloques de piedra desde las azoteas de las casas. Todo ello acompañado de gritos y alaridos. Una carta del virrey Mendoza al Emperador ¹⁰ y la *Relación de Luján*¹¹ nos habla también del uso de macanas y escudos o *chimales* en el país de los Piro.

Con estos ejemplos podemos hacernos una idea de la actitud de continua desconfianza de los indígenas hacia los españoles, siempre a la defensiva, y atacando cuando veían que era el momento de hacerlo.

Informaciones sobre otros aspectos de la vida son las que pueden extraerse del pensamiento religioso. Podemos decir que los *pueblos* desde muy temprano pusieron en duda la autoridad e inmortalidad de los españoles cuando decidieron matar a Esteban el moro, comprobando con ello que se trataba de otro grupo más que amenazaba su forma de vida.

Poseían numerosos ídolos propios, de piedra y pequeño tamaño, a los que ofrecían culto. Probablemente eran representación de las fuerzas de la naturaleza a las que adoraban, como el agua o algunas de sus manifestaciones, la lluvia. Debemos entender que el fenómeno de adoración a las fuerzas de la naturaleza se entiende muy claramente entre pueblos agrícolas, cuya subsistencia dependían del agua principalmente. Las primeras noticias de estos ritos nos la da Coronado,¹² diciendo que ofrecían palillos pintados, plumas, polen de flores y algunas turquesas. Con ello describía el *mitote* o baile ceremonial, realizado en épocas de escasez de lluvia, que años posteriores narrará más detalladamente Gallegos en su *Relación* ¹³. Los palos adornados con plumas eran colocados en los maiza-

9. Es el área de los tiwas del este y tompiros de los piro. Hammond interpreta la provincia de Maguas como la de los Magrias, siendo su ocupación la del área de Chililí-Quarai donde se encontraban tanto el grupo tiwa del este como el de los tompiro de los piro, si bien Hodge y Bandelier piensa que fueron los tanos quienes los mataron. *Relación* de Diego Pérez de Luján en George Hammond y Agapito Rey (1966:22, pp. 221-222) y *Colección de documentos inéditos*, I: 15, pág. 112-113.

10. En la *Colección de documentos inéditos*, I:2, p.259.

11. *Colección de documentos inéditos*, I:15, p.109-112.

12. En la *Relación* de Pedro de Castañeda en la *Colección de documentos inéditos*, 1:14, pág. 319-320.

13. En G. Hammond y Agapito Rey (1966:99-102).

les o en los ojos de agua diciendo que con ellos nunca les faltaría. Luján, cronista de la expedición de Espejo, ¹⁴ nos relata aún más:

«... y como los españoles tienen cruces en los caminos, ellos tienen en medio del camino, unos cuecillos, á manera de humilladero, hecho de piedras, donde ponen palos pintados y plumas, diciendo, va allí ha de poxar el demonio y á hablar con ellos...»

Cuando los frailes les erigieron una cruz en uno de sus templetos, la actitud de los zuñis demostró que tenían sus creencias muy arraigadas, diciendo que su dios no vendría más, enfadado por la cruz que allí se había colocado ¹⁵

Debemos también hacer alusión a su creencia en el espíritu de los animales, como lo refleja el rito que tuvo lugar entre los keres de Acoma donde al frotarse con el sudor de las crines de los caballos y cruzando sus dedos en X, pensaban que obtenían algo de la naturaleza del animal, convirtiéndose en hermanos, y por tanto, sin tener que temer que estos animales les hiciesen daño ¹⁶.

Por último, en cuanto a los enterramientos, cuando una persona moría, celebraban una fiesta y bailaban porque el muerto iba con aquél al que ellos adoraban. El enterramiento tenía lugar en unas cuevas organizadas a modo de celdas que visitaban todos los años en el día designado, y a cuyos pies colocaban numerosas ofrendas ¹⁷.

CONCLUSIONES

Son numerosas las informaciones etnográficas que pueden extraerse de las fuentes del siglo XVI para conocer ese mundo cultural que se desarrollaba en la frontera norte. Se trataba, en el caso de los *indios pueblos*, de comunidades asentadas a modo de islotes en medio de zonas áridas. Las fuentes suelen describir que todos celebraban el mismo tipo de ceremonias o fiestas, cultivaban los mismos productos, vestían de forma similar, aunque también tenían sus propias particularidades. Todo ese mundo contrastaba con la cultura de los nómadas cazadores, cuyas incursiones sufrían estos agricultores, si bien se deja entrever la existencia de un comercio con ellos, basado en el trueque de productos, y seguramente mejor organizado que el descrito en las fuentes. Otro aspecto interesante es ver cómo se desenvuelven estos indígenas ante la llegada de gentes desconocidas frente a las que toman actitudes siempre de desconfianza,

14. Relación de Luján en *Colección de documentos inéditos I:15*, pág. 109-112

15. G. Hammond y Agapito Rey (1966:186).

16. G. Hammond y Edgar F. Goad (1938:53-54).

17. G. Hammond y Agapito Rey (1966:99)

intentando beneficiarse, en lo posible, de la coyuntura que se les presentaba. Es, pues, un complejo mundo donde hay que revisar las fuentes con mayor detenimiento y llegar más allá de lo que ellas nos dejan ver a primera vista, tratando de superar el inevitable y comprensible etnocentrismo de los españoles.

Todo ello queremos desarrollarlo en un futuro trabajo, donde se aborden todos los aspectos de la vida de los *indios pueblos*, para después ir viendo ese proceso de aculturación del que hablamos.